

celles qu'on envoie, tal es el título de una nueva obra de Miguel Provins (Lib. Fasquelle). En forma epistolar denuncia el novelista «las hipocresías del corazón, las contradicciones de nuestro yo, las máscaras sentimentales que los prejuicios y la necesidad de posturas le encajan.» Que la vida social (ó vida de comedia) acaba con la espontaneidad; que todos somos muy diversos de como parecemos; que las cartas sinceras, sin mentiras dictadas por el cálculo y el egoísmo, casi nunca llegan al correo: esto es lo que hábilmente ha querido retratar M. Provins.

Estudios clásicos en los Estados Unidos.—Más de 50 profesores de la Universidad de Cornell, han firmado una representación al Board of Education of Ithaca, en favor del Estudio del latín y el griego en las facultades superiores, y en aquellas donde los alumnos se preparan para los estudios universitarios. El Doctor Forman, cree (en dicho documento) ver en los estudios clásicos, un antídoto contra la *fiebre de oro* y la pasión de ganar dinero á todo trance, que es la enfermedad endémica de la juventud americana, y el mayor obstáculo de sus progresos científicos. Y el Doctor Andrew D. White, profesa la opinión, formada por larga observación de las carreras universitarias: que el estudio del griego ejerce un influjo decisivo en el buen éxito obtenido por los alumnos en las carreras de Leyes, Medicina, Teología, Pedagogía y Ciencias naturales.

(*La Educación Hispano-Americana*, julio de 1911).

El porvenir de nuestra raza.—Reproducimos ahora un hermoso artículo del escritor A. Vargas, con quien estamos de acuerdo hoy por hoy. ¿No han sido éstas las ideas valientemente sostenidas en Costa Rica, durante 40 años, por el sabio Doctor Valeriano Fernández Ferraz?:

I

Así entre los pedagogos como entre los que, sin serlo, emiten su jui-

cio sobre las cuestiones de educación, reina suma diversidad de opiniones acerca de la *eficacia* de ésta, hasta el extremo de que, declarándola unos *omnipotente*, llegan otros á desconceptuarla como de todo punto *ineficaz* para mejorar á aquéllos sobre quienes se ejercita.

En nuestro sentir, esta diversidad tan radical de pareceres nace de que no todos los que los formulan consideran la cuestión desde un mismo punto de vista; fijándose unos en los *individuos concretos*, cuya fundamental idiosincracia no puede alterar la educación más solícita; y considerando otros *en abstracto* al niño, cuyas facultades son indudablemente educables, esto es, modificables por medio de ese cultivo conveniente en que, dicen, consiste la educación.

Pero entre la consideración abstracta y la consideración individual, hay un término medio, y es la consideración *general*.

Es cierto que la idiosincracia individual, resultado en gran parte de la herencia psico-física, es una determinante del porvenir de cada hombre, que la educación podrá por ventura atenuar, pero en ninguna manera destruir. La educación no puede hacer jóvenes de talento, de los que han nacido idiotas; como no puede hacer un atleta ni un Apolo, del niño que ha nacido raquíptico, acaso por herencia de un padre alcohólico. Cuando, pues, se trata de cada individuo, la razón parece estar de parte de los que niegan á la educación su eficacia. Pero sucede lo contrario cuando la consideración se extiende en general á un gran conjunto: á un pueblo, á una raza.

Y es que, si la educación no puede hacer talentoso á un tonto, puede, con asiduo y hábil cultivo, hacerle menos tonto; y si no puede dar al raquíptico robustez atlética, podrá por lo menos atenuar su raquitismo. Y como las cualidades adquiridas por una generación, son uno de los factores que influyen en la herencia de las generaciones siguientes, la educación de los